



Organización de los
Estados Americanos



SEXTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
14 y 15 de abril de 2012
Cartagena de Indias, Colombia

OEA/Ser.E
CA-VI/INF.16/12
16 mayo 2012
Original: inglés

DISCURSO DEL HONORABLE KENNY ANTHONY, PRIMER MINISTRO DE SANTA LUCÍA, EN LA SESIÓN PLENARIA DE LA SEXTA CUMBRE DE LAS AMÉRICAS
Cartagena, Colombia
Sábado 14 de abril de 2012

Distinguido Presidente de la República de Colombia,
Distinguido Presidente de los Estados Unidos de América,
Distinguido Primer Ministro de Canadá,
Distinguidos y Distinguidas Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno de América Latina,
Distinguidos y Distinguidas Jefes y Jefas de Estado y de Gobierno del Caribe,
Excelentísimos señores y señoras del cuerpo diplomático,
Señoras y señores:

Es un placer para mí estar hoy aquí, en esta encantadora e histórica ciudad de Cartagena, ribereña del Mar Caribe y mirando hacia los países del Caribe. De hecho, es el entorno más acogedor para participar en esta Sexta Cumbre de las Américas.

Como país sede de la Cumbre, Colombia ha extendido la mano a nuestros gobiernos de la CARICOM/CARIFORUM para entablar un diálogo y formular propuestas en áreas claramente definidas. Deseo expresar mi agradecimiento por estos esfuerzos.

Esta Cumbre sirve ahora de foro para examinar el estado de nuestro Hemisferio en su totalidad, al más alto nivel político. Y este es el momento más oportuno para analizar los efectos en nuestros países de la situación mundial actual.

Algunos eventos mundiales son motivo de preocupación. Pero tenemos razones para creer que también nos brindan una oportunidad para procurar una reconstrucción de nuestras relaciones hemisféricas que puede ser beneficiosa para todos los Estados Miembros, teniendo en cuenta las ambiciones y perspectivas de nuestros países, tanto grandes como pequeños.

Esta Cumbre también nos brinda la oportunidad de empezar a avanzar más en el camino y garantizar que las deliberaciones que tengan lugar en este Hemisferio incluyan a todos los Estados Miembros, en términos que respeten la soberanía de cada uno de ellos, y los distintos caminos que los países puedan tomar hacia el logro del desarrollo económico y social de todos sus ciudadanos.

Ha llegado el momento de curar las heridas de esta familia hemisférica. Ello es fundamental si queremos compartir plenamente los enfoques para el desarrollo que se están procurando en esta

amplia área, con toda su diversidad, en la búsqueda de un autogobierno democrático y el progreso económico por parte de nuestros ciudadanos.

Específicamente, solicito la reanudación de Cuba en el lugar que se merece en las deliberaciones e instituciones hemisféricas, y en esta Cumbre de las Américas. Nuestra unidad absoluta debe ser nuestra fuerza y debe representar nuestra integridad.

Como alguien que acaba de volver al Gobierno de mi país, reconozco cierta impaciencia entre nuestros ciudadanos de que nosotros, como responsables de la gestión pública y el desarrollo nacional progresivo, no deberíamos crear más obstáculos artificiales, o mantener los existentes, al cumplimiento de esta tarea. No podemos proclamar las virtudes de la democracia y rechazar sus resultados cuando no nos complacen. De lo contrario, nos oponemos al juicio de nuestra ciudadanía, que ejerció su derecho al voto. Especialmente en unos momentos de incertidumbre económica mundial, nuestros ciudadanos aguardan ansiosamente las decisiones de esta Cumbre que pueden tener un impacto positivo en sus vidas.

En muchas partes de nuestro Caribe, existe hoy en día una gran preocupación por los efectos de la recesión en países que, hasta ahora, han dominado nuestras economías. En ese contexto, a medida que nuestros ciudadanos escuchan las declaraciones que realizamos hoy aquí, no hay duda alguna de que van a escuchar nuestras palabras en el contexto de los eventos que se están convirtiendo en persistentes desafíos en las vidas diarias de demasiados de ellos. A medida que disminuyen las salidas comerciales para sus productos, nuestros ciudadanos están preocupados por el acceso a los recursos necesarios para educar a sus jóvenes, mediante la creación de nuevas oportunidades para el empleo, la reducción del crimen y la violencia que acosan a nuestras comunidades, y el mantenimiento de nuestros esfuerzos para lograr un mejor nivel de vida.

Durante muchos años, en los foros internacionales relacionados con el desarrollo, hemos resaltado las vulnerabilidades especiales que afectan a los países de nuestro pequeño tamaño, incluyendo las impresionantes consecuencias económicas que pueden tener los desastres naturales.

Hemos aceptado durante mucho tiempo el consejo de que formas de integración económica pueden disminuir algunas de esas vulnerabilidades, y permitirnos desarrollar niveles de producción económica que pueden ser competitivos en el mundo actual. Pero, sin lugar a dudas, para nosotros en el Caribe, el progreso ha sido, en los últimos tiempos, desigual, anémico e incierto en ese sentido.

En ese contexto, acogemos con beneplácito el énfasis que se está poniendo en la importancia de encontrar otras formas de integración física –la integración de los distintos espacios económicos e infraestructura física de nuestros países, que pueda crear la escala adecuada para competir eficazmente en el ámbito internacional.

Reconocemos la importancia de los arreglos de transporte aéreo y marítimo para mejorar la productividad, especialmente de los Estados insulares. Reconocemos que los viejos fundamentos de nuestra producción y comercio subregionalmente organizados en los sectores de la agricultura y la industria manufacturera, e incluso nuestros sistemas de transporte subregionales, se han marchitado ante la liberalización económica internacional contemporánea.

Por lo tanto, compartimos totalmente la opinión de que los intentos para encontrar nuevas formas de integración infraestructural, cuya creación cuenta con el apoyo de la asistencia y

cooperación financiera y técnica del Hemisferio, puede resultar eficaz en nuestra búsqueda de actividades económicas reorganizadas o alternativas.

A tal efecto, acogemos con beneplácito la referencia, en la apertura de las deliberaciones de los Ministros de Relaciones Exteriores, a una agenda “concebida con el fin de promover la integración del continente basada en la infraestructura y el uso eficaz de la tecnología” Nuestros Estados de la CARICOM, en su mayoría Estados insulares, apoyan plenamente este punto de vista. En el contexto del tema de nuestra Conferencia, “Conectando las Américas: Socios para la Prosperidad”, aguardamos con interés una mayor cooperación entre nuestros países y entre nuestro Banco de Desarrollo del Caribe y el Banco Interamericano de Desarrollo en este sentido.

Excelentísimos señores y señoras,

No es necesario que enfatice las vulnerabilidades que nos han dejado totalmente expuestos a una diversidad de desastres naturales. El terremoto en Haití, entre otros desastres, incluyendo la devastación causada en mi país por el Huracán Tomas en 2010, refuerza la importancia de prestar atención no sólo con urgencia sino también con persistencia a esta cuestión. En ese sentido, uno de los asuntos a considerar en esta Conferencia es la Reducción y Gestión de Riesgos de Desastres, y deseo expresar mi agradecimiento al Gobierno de Colombia por su inclusión.

También nos recuerda que no podemos postergar más la búsqueda activa de trabajo y soluciones a cuestiones relacionadas que nos afectan como Estados insulares prácticamente en silencio, pero insidiosamente, como la elevación del nivel del mar y las emisiones de carbono.

Naturalmente, acogemos con beneplácito la cooperación estrecha y continuada en estos temas entre nuestras instituciones regionales caribeñas y las instituciones hemisféricas. La búsqueda de tal acción cae naturalmente en el marco de la declaración del Ministro de Relaciones Exteriores de este país, que “Colombia pretende celebrar una Cumbre que logre resultados concretos”.

Excelentísimos señores y señoras,

Sería negligente de mi parte si, dentro del contexto de los temas propuestos para esta Conferencia, simplemente hiciera referencia a la aprobación de mi gobierno de la necesidad de seguir considerando los temas de la delincuencia organizada, la relación entre dicha delincuencia y el movimiento de narcóticos a través de nuestro Hemisferio, y su impacto en la seguridad de nuestros países. Pero creo que ha llegado el momento de que demos un paso más. Debemos ahora emprender *colectivamente* un examen de alto nivel del tema del enorme consumo actual de drogas en este Hemisferio, y los métodos actuales para hacerle frente. Cada vez hay más puntos de vista diferentes, algunos de ellos audaces y de gran alcance, sobre cómo enfrentar este flagelo. Las estrategias actuales simplemente no están funcionando.

Pero Santa Lucía es de la opinión de que debe emprenderse con urgencia un esfuerzo deliberado y en cooperación para considerar plenamente todas las diversas soluciones que están proponiendo distintos gobiernos del Hemisferio, respetando a su vez la soberanía de todos los países, pero teniendo plenamente en cuenta todas las perspectivas.

Comprendo las sensibilidades que genera este tema. Y comprendo las dificultades que algunos países pueden actualmente tener para considerar opiniones sobre este tema en el contexto de

la política interna. Pero es evidente para muchos observadores que las soluciones actuales no son viables. Puede ser que tengan éxito en un país, pero sólo, en poco tiempo, a expensas de los países vecinos. Nosotros, en los pequeños Estados insulares estamos cada vez más a merced de tales enfoques.

Este tema es, de hecho, el problema fundamental que afecta hoy en día la seguridad de nuestros países en un sentido más amplio. Sabemos que guarda una estrecha relación con el tráfico ilícito de armas de fuego y municiones. Sentimos sus efectos. Y suscribimos el **Acuerdo sobre Marcaje de Armas de Fuego**, creado en parte para responder ante ellos. Pero deseo enfatizar que no tenemos una influencia real en cómo se enfrenta este flagelo antes de que llegue a nuestras costas. Tal enfoque es cada vez más insostenible.

Apelo por un enfoque que reconozca los efectos negativos de la conexión en este campo. Estamos convencidos de la necesidad de un enfoque de cooperación, basado, como he propuesto, en un examen global de todos los métodos para enfrentar el enorme tráfico actual de narcóticos, con una tolerancia deliberada de todas las opiniones objetivas.

En conclusión, permítanme reiterar que Santa Lucía sigue comprometida a trabajar con este órgano a medida que aunamos nuestros esfuerzos para encontrar soluciones a problemas comunes en nuestro Hemisferio.

Mi delegación apoya plenamente el logro de los objetivos esbozados en la Declaración de esta Cumbre. Y espero que, a medida que regresamos a nuestros países, nuestros ciudadanos estén convencidos de que hemos tomado pasos decisivos para hacer frente a los desafíos que se nos presentan.

Muchas gracias.